

TOMÁS GARCÍA HUIDOBRO

**LA CARTA
A LOS HEBREOS**

UNA VISIÓN DESDE
LAS TEOLOGÍAS DEL TEMPLO

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2014

Para mis padres

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2014
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1864-9
Depósito legal: S. 139-2014
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.

CONTENIDO

<i>Introducción. Una homilía memorable</i>	9
1. El templo de Jerusalén y el templo celestial	19
2. El sacerdocio levítico y el sacerdocio de Jesucristo	45
3. Jesús, rey y sumo sacerdote en los cielos	71
4. El sacrificio de Jesús en el contexto del <i>Yom</i> <i>Kippur</i>	95
5. Hebreos y la crítica primitiva a los visionarios cristianos	117
<i>A modo de conclusión</i>	131
<i>Apéndice. Comentario de las fuentes</i>	135
<i>Bibliografía</i>	147
<i>Índice general</i>	153

INTRODUCCIÓN

UNA HOMILÍA MEMORABLE

A finales de los años sesenta del siglo I, una comunidad cristiana que posiblemente se encontraba en Roma y que estaba atravesando una profunda crisis, escuchó una homilía que, llena de fuerza, los «exhortaba» (Heb 13, 22) a valorar la nueva alianza inaugurada por Jesucristo y a perseverar en ella¹.

Aquella no era una homilía cualquiera. Combinaba dos elementos aparentemente dispares. Por una parte, estaba escrita en griego con un estilo fiel a la retórica culta de la época; por otra, reflejaba una teología relacionada con el templo de Jerusalén. Con elegancia literaria, el au-

1. Existe consenso a la hora de fechar la Carta a los hebreos entre los años 60 y 90. No pudo ser escrita más allá de finales de los años 90, porque aparece citada por primera vez en la *Carta a los corintios* de Clemente de Roma. Tampoco pudo ser anterior a los años 60, porque supone una segunda generación de cristianos (que no han recibido el mensaje directamente de los primeros testigos), los cuales ya han sufrido persecuciones y se sienten inquietos por la tardanza de la Parusía (Heb 10, 25.35-39). Me inclino por situarla hacia finales de los 60, porque el texto parece suponer la vigencia del culto en el templo de Jerusalén, que sería destruido en el año 70. Un argumento interesante que respalda esta datación es presentado por B. Lindars, *The Theology of the Letter to the Hebrews*, Cambridge 1991, 19. Según este autor, el peligro de apostasía de la comunidad judeocristiana consistía en volver a buscar seguridad en las expiaciones celebradas en el templo (de ahí que el autor de Hebreos enfatice sin cesar la superioridad de la segunda alianza), lo que obliga a situar la homilía antes de la destrucción de éste.

tor presentaba a Jesús como el sumo sacerdote del templo celestial y el mediador de una alianza nueva y superior. Ambos elementos marcan desde el inicio las características distintivas de este sermón.

El efecto que causó esta exhortación debió ser impresionante, porque se guardaron copias de este documento que, siglos después, conocemos como la Carta a los hebreos². De hecho, desde el momento de su composición este escrito ha suscitado los más acalorados debates y no pocas preguntas: ¿Cómo debemos interpretar este texto? ¿Cuáles fueron las influencias más determinantes en su teología? ¿Quién fue su autor? ¿En qué circunstancias se compuso?

Existen indicios para pensar que la comunidad cristiana que por primera vez escuchó esta exhortación se encontraba en Roma (se ha sugerido asimismo Jerusalén, Alejandría e incluso España). Uno de ellos es la ambigua expresión de Heb 13, 24, «os saludan los de Italia» (*aspázontai hymás hoi apó tés Italías*), que tiene un claro paralelo en la expresión *apó tés Rómes* de Hch 18, 2, cuando se menciona que Áquila y Priscila habían salido «de Roma» tras el decreto de expulsión del emperador

2. El influyente trabajo de H. Thyen, *Der Stil der jüdisch-hellenistischen Homilie*, Tübingen 1955, mostró convincentemente los elementos que comparte este escrito con las homilias judeo-helenísticas de la época. Según L. M. Wills, *The Form of the Sermon in Hellenistic Judaism and Early Christianity*: *The Harvard Theological Review* 77 (1984) 277-299, se trata de un sermón que sigue el esquema común de tres partes: a) un ejemplo basado en la autoridad y respaldado por las Escrituras y por sucesos pasados; b) la conclusión que se deriva de tal ejemplo y la relevancia que tiene para los destinatarios; y c) una exhortación final. C. Black, *The Rhetorical Form of the Hellenistic Jewish and Early Christian Sermon: A Response to Lawrence Wills*: *The Harvard Theological Review* 81 (1988) 1-18, mostró la coherencia del análisis de Wills con los cánones de la retórica grecorromana. Por otra parte, autores como B. Lindars (*Theology*, 6-8) defienden el carácter epistolar del documento basándose especialmente en el capítulo 13.

Claudio. La expresión podría indicar, pues, que el autor manda saludos desde Roma.

Por otra parte, en Heb 10, 32-34 se habla de un tiempo pasado en que los cristianos «sufrieron un gran combate de aflicciones, públicos vituperios y tribulaciones, prisión y confiscación de bienes». Estas expresiones podrían aludir a la expulsión de los judíos de Roma en el 49 d.C. decretada por el emperador Claudio.

Otro indicio es que los líderes de la comunidad son llamados «guías» (*hegouménoi*: Heb 13, 7.17.24), término que coincide con el que se utiliza para designar a los pastores en tempranos documentos romanos (*1 Clem.* 36, 1-6; *Herm.* 2.2.6; 3.9.7).

Por último, recordemos que la primera referencia que se hace a Hebreos se encuentra en la *Carta a los corintios* de Clemente de Roma³.

Situar esta homilía en Roma suscita cuestiones interesantes, tales como: ¿Quiénes eran estos cristianos que, desde la capital del imperio, reflexionaban sobre Jesús a partir de conceptos como templo celestial, el sacerdocio levítico y angelical, el sumo sacerdocio, y otros similares relacionados con el templo de Jerusalén? ¿Cómo eran estos cristianos?

Hebreos mismo permite responder, al menos en parte, a estas preguntas. El hecho de que conocieran el griego y la versión de los LXX inclina a pensar que eran cristianos de origen probablemente judeo-helenístico con un buen nivel de formación. El que no se plantee el problema de la circuncisión en la homilía (como sí sucede en otros documentos cristianos tempranos) apunta al origen judío

3. W. Lane, *Hebrews 1-8* (WBC 47A), Dallas 1991, LVIII; E. F. Scott, *The Epistle to the Romans and Roman Christianity*: Harvard Theological Review 13 (1920) 205-208.

del grupo⁴. Se trata de una comunidad que contaba con líderes propios (Heb 13, 17.24) y que se reunía periódicamente en una casa (3, 6; 10, 21). Para ellos, la santidad del matrimonio y la responsabilidad sexual (13, 4) eran temas relevantes. Sabemos también que acostumbraban a ser hospitalarios con los viajeros (13, 2) y que se identificaban con aquellos cristianos que habían sufrido prisión o malos tratos (13, 3). Este último aspecto es importante, pues conocemos que estas personas sufrían en ese momento una dura persecución, que les provocaba incluso el miedo a la muerte (2, 15). Tal temor iba acompañado de un doloroso sentimiento de exclusión social, en tanto en cuanto se distinguían en sus costumbres y prácticas (12, 4; 13, 13-14). Este contexto explica, en parte, el trasfondo escatológico de la exhortación (1, 2; 7, 3; 9, 26); en efecto, buena parte de la esperanza estaba puesta en los acontecimientos finales de la historia.

Una situación así provocó, sin duda, una crisis y movió a algunos a abandonar la comunidad (Heb 10, 25). Precisamente en ese momento en que la desesperanza los estaba invadiendo (3, 6; 6, 18-20; 10, 23-25; 11, 1) y muchos flaqueaban ante las pruebas y dificultades (2, 1-4; 3, 12-13; 4, 1.11; 6, 11; 12, 15), e incluso estaban a punto de apostatar (6, 6; 10, 25), escucharon esta homilía. Su autor se propone fortalecer, animar y exhortar a aquellos cristianos cansados y débiles, y alentarles a responder con valentía y vitalidad a las difíciles circunstancias con las que se enfrentaban. Tal como indica George MacRae, Hebreos puede ser definida de manera sucinta como la homilía de la teología de la esperanza⁵.

4. J. V. Dahm, *The First Readers of Hebrews*: Journal of the Evangelical Theological Society 20 (1977) 366.

5. G. W. MacRae, *Heavenly Temple and Eschatology in the Letter to the Hebrews*: Semeia 12 (1978) 179-199.

Pero ¿quién fue el autor de esta homilía?, ¿qué sabemos de él? Su identidad es un misterio y, como suele suceder en estos casos, el vacío da pie a las especulaciones. Así, en la Antigüedad se atribuyó este escrito a Pablo, Bernabé, Lucas o Clemente de Roma. En nuestros días se le adjudica a Apolo, Silvano, Felipe Diácono, Áquila, Judas o Aristón, entre otros. Probablemente jamás llegaremos a conocer la identidad del autor; esto no significa, sin embargo, que no podamos saber nada sobre él.

El contenido y el estilo del sermón nos hablan de alguien que poseía un rico y refinado vocabulario y que tenía conocimientos de retórica; por tanto, debió haber recibido una educación de alto nivel. Era además una persona que conocía muy bien la Biblia (Septuaginta), como lo demuestran las numerosas y complejas referencias al Antiguo Testamento con que entreteje su homilía⁶. Y asimismo estaba familiarizado con las tradiciones apocalípticas, sacerdotales y culturales del judaísmo. Podemos concluir, pues, que se trata de un judío culto de habla griega, una persona con una mente ordenada y clara, como pone de manifiesto su manera de argumentar: primero afirma una tesis y luego la desarrolla a través de un análisis bien construido. Por otro lado, es alguien con claros intereses pastorales y cercano a la comunidad a la que se dirige (Heb 1, 13). De hecho, se identifica como uno de sus líderes (13, 17-19) y afirma que ha recibido el evangelio de los primeros testigos (2, 3-4).

Su gran preocupación es atajar la crisis que sufre su comunidad, y a ello se aplica argumentando con solidez, conocimiento y claridad, con el fin de convencer a

6. Sobre estas referencias veterotestamentarias, cf. G. H. Guthrie, *Hebrew's Use of the Old Testament: Recent Trends of Research: Currents in Biblical Research* 1/2 (2003) 271-294; L. T. Johnson, *The Scriptural World of Hebrews: Interpretation* 57 (2003) 237-250.

sus oyentes de que Jesús es el único mediador y sumo sacerdote capaz de salvarlos. La tesis principal que quiere transmitir es que la nueva alianza realizada en Cristo supera a la antigua. Propone esta idea insistentemente y desde distintos ángulos, respaldándola con elementos de las teologías vinculadas al templo de Jerusalén y a su modelo celestial⁷. Así, presenta a Jesús como el Hijo de Dios, portador de la revelación definitiva, superior en dignidad a los ángeles y espíritus que sirven a Dios (Heb 1, 1-14), y más excelente que Moisés. Cristo es el único sacerdote y su sacerdocio es superior, porque es eterno y supera al de la antigua alianza (8, 1-9, 28), por cuanto se realiza de una vez para siempre y en el santuario celestial (10, 1-18).

Con todas estas consideraciones, el autor exhorta a sus oyentes a no mostrarse indiferentes al mensaje que han recibido (Heb 2, 1-4) y a no caer en una vergonzosa falta de fe (3, 7-4, 13). Su enseñanza sobre el sacerdocio y la unicidad del sacrificio de Jesús pretende prevenir a la comunidad de apostatar ante las dificultades. Asimismo, busca reavivar su fe, su fortaleza y su esperanza (5, 11-6, 20; 10, 19-39) recordándoles contenidos básicos del cristianismo. La reflexión sobre la fe, el ejemplo de los héroes del pasado y, sobre todo, el supremo modelo que es Jesús (11, 1-12, 3), tiene como finalidad confortar a la comunidad, ayudándole a comprender el significado de los acontecimientos presentes en un contexto escatológico (1, 2; 9, 26).

7. En Hebreos, la superioridad de la nueva alianza se enfatiza en términos culturales, omitiendo otros aspectos de la Ley judía como la circuncisión, el sábado o la dieta alimenticia. De nuevo, estas omisiones se entienden en un contexto judeocristiano. Cf. S. Haber, *From Priestly Torah to Christ Cultus: The Re-Vision of Covenant and Cult in Hebrews*: Journal for the Study of the New Testament 28 (2005) 105-124.

Algo que llama poderosamente la atención al leer o escuchar esta homilía es la abundancia de elementos propios de las teologías del templo. Entre estos destacan la referencia al templo terrenal y al celestial, el sacerdocio humano y el angélico, el sumo sacerdocio, la fiesta del *Yom Kippur* y el ejemplo de perseverancia dado por los héroes del Antiguo Testamento. El contexto de estas teologías del templo es fundamentalmente apocalíptico, no solo porque nos abren las puertas a los misterios celestiales, sino porque nos sitúan en los acontecimientos finales de la historia.

Estas constantes referencias a las teologías del templo suscitan algunas preguntas: ¿Qué significan tales alusiones? ¿Por qué el templo de Jerusalén ocupa un lugar tan central en esta reflexión cristiana? Estas y otras cuestiones han espoleado la imaginación de los estudiosos que han abordado esta sugerente homilía. Hay que señalar enseguida que la originalidad de su autor no radica en el hecho de inventar ideas; lo que hace, más bien, es tomar antiguas tradiciones judías (especialmente de carácter apocalíptico) y cristianas (Hch 2, 22-36; 5, 30-31; 7, 47-49), enriquecerlas con su original perspectiva y dotarlas de un claro propósito pastoral.

Durante mucho tiempo, los estudiosos creyeron encontrar en Filón de Alejandría y en el neoplatonismo los elementos que explicaban muchas de las ideas de la Carta a los hebreos, que presenta un permanente contraste entre una realidad terrena defectuosa y temporal, y una celestial perfecta y eterna. De ahí que se contraponga el templo de Jerusalén y el verdadero templo celestial no hecho por manos humanas (Heb 8, 2-5; 9, 11.24), el sacerdocio levítico y el verdadero sacerdocio de Jesús (7, 3-11; 8, 13), el sumo sacerdocio terrenal y el celestial inaugurado por Jesús (7, 3.11.16).

Sin embargo, los escritos de Qumrán y la literatura apócrifa permiten entender Hebreos desde otra perspectiva, que va más allá de una mera influencia filónica o neoplatónica. Las tradiciones presentes en nuestra homilía se explican a partir de antiguos y esotéricos textos judíos –la mayoría con un fuerte carácter escatológico– que conocemos desde hace relativamente poco. Dichos textos nos hablan de héroes sobre los que tenemos escasa información, como Enoc o Melquisedec, quienes suben a los cielos para ser transformados en ángeles y servir como sumos sacerdotes. También se ocupan de otros héroes que nos son familiares, como Abrahán, Jacob o Moisés, pero los incluyen en relatos de acontecimientos no narrados en la Biblia. Por otra parte, esos textos describen las realidades celestiales de una manera excelsa, e incluso invitan al lector a sumarse a la experiencia visionaria. Más adelante intentaremos situar la Carta a los hebreos en el marco de las teologías vinculadas al templo, tal como son transmitidas a través de estos textos menos conocidos.

En tiempos de Jesús, el templo de Jerusalén era el corazón del pueblo judío. Allí se desarrollaba gran parte de la vida política, económica y religiosa de la nación. Pero era también objeto de interesantes especulaciones teológicas y prácticas religiosas. Muchas de estas corrientes de pensamiento, a las que denominamos genéricamente «teologías del templo», nacían en grupos de carácter apocalíptico que se adjudicaban revelaciones definitivas respecto a los secretos del cosmos, de la historia humana o de la naturaleza de Dios. En las páginas que siguen hablaremos de algunas de estas teologías, como la tradición enóquica, recogida en un conjunto de libros escritos a lo largo de siglos que hablan de ese enigmático personaje que aparece en Gn 5, 24. Hablaremos también de las

tradiciones que vinculan el ascenso de Moisés al Sinaí con un viaje que conduce al patriarca hasta el santo de los santos celestial. Algo similar sucede en la literatura apócrifa con Abrahán, que sube con la ayuda del ángel Yaoel a los cielos, donde aprenderá sobre el *Yom Kippur*. De igual modo, examinaremos las tradiciones relacionadas con Melquisedec, aquel rey y sacerdote que sale al encuentro de Abrahán (Gn 14, 18-20) y que más tarde aparece en los escritos de Qumrán convertido en un ángel y en el sumo sacerdote del templo celestial.

Todos estos textos apócrifos apocalípticos guardan relación con la Carta a los hebreos y ayudan a reconstruir el contexto teológico en que nuestro autor compuso su homilía. Sin embargo, será necesario precisar en cada caso de qué fuentes bebió para fundamentar sus argumentos y de cuáles no, y qué nos está diciendo eso acerca de la situación vital de la comunidad cristiana que escuchó esta exhortación.

ÍNDICE GENERAL

LA CARTA A LOS HEBREOS. UNA VISIÓN DESDE LAS TEOLOGÍAS DEL TEMPLO

INTRODUCCIÓN

Una homilía memorable	9
1. EL TEMPLO DE JERUSALÉN Y EL TEMPLO CELESTIAL ..	19
1. El tabernáculo en la Carta a los hebreos	20
a) El templo de Jerusalén, lugar santo por an- tonomasia	20
b) El templo de Jerusalén, corazón de la his- toria y de la identidad judías	27
c) El templo de Jerusalén y el autor de He- breos	32
2. El templo celestial, lugar de celebración de la nueva alianza	35
2. EL SACERDOCIO LEVÍTICO Y EL SACERDOCIO DE JESU- CRISTO	45
1. La figura de Melquisedec	46
2. El sacerdocio único y verdadero de Jesús	52
3. Levitas y sacerdotes	57
4. Los ángeles en los cielos que sirven como sacerdotes	60

3. JESÚS, REY Y SUMO SACERDOTE EN LOS CIELOS	71
1. El sumo sacerdote como portador del nombre divino	73
a) El sumo sacerdote Metatrón, portador del nombre divino	75
b) Yaoel, el ángel portador del nombre divino	78
2. El sumo sacerdote como encarnación de la sabiduría y la gloria divinas	80
3. Jesús, sentado a la derecha del Padre	87
a) Moisés entronizado en el <i>Exagogue</i>	89
b) Enoc convertido en el Hijo del hombre	90
4. EL SACRIFICIO DE JESÚS EN EL CONTEXTO DEL <i>YOM KIPPUR</i>	95
1. La fiesta del <i>Yom Kippur</i>	96
a) Los sacrificios del novillo y de los cabritos en el <i>Yom Kippur</i>	99
b) El sumo sacerdote proclama el nombre de Dios al salir del santo de los santos	101
2. Jesús preside el <i>Yom Kippur</i> definitivo	104
a) Jesús, sumo sacerdote, entra en el santo de los santos	104
b) La sangre de Jesús como expiación por los pecados	108
3. El autor de la homilía y el <i>Yom Kippur</i>	111
5. HEBREOS Y LA CRÍTICA PRIMITIVA A LOS VISIONARIOS CRISTIANOS	117
1. Moisés, Abrahán y Enoc en Hebreos	118
a) Moisés	119
b) Enoc	122
c) Abrahán	123
2. Creer como experiencia religiosa fundamental	126

A MODO DE CONCLUSIÓN	131
APÉNDICE. Comentario de las fuentes	135
1. <i>El Libro primero de Enoc</i>	135
2. <i>El Libro segundo de Enoc</i>	138
3. <i>El Libro tercero de Enoc</i>	140
4. <i>Apocalipsis de Abrahán</i>	141
5. <i>Literatura de Hejalot</i>	143
 <i>Bibliografía</i>	 147